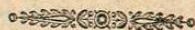


terrible en que tengamos que presentarnos delante de Dios. Si somos justos, santifiquémonos cada día mas y mas; no hay que fiarse sobre nuestras buenas obras pasadas. ¡Cuántos ha habido que despues de haber llevado desde su infancia el yugo suave del Señor, y llegado á viejos con cierta especie de santidad, por un efecto solo de su orgullo y de la vana confianza en sus fuerzas, no tuvieron al fin la gracia final? Si somos pecadores, no dilatemos mas la conversion: no olvidemos que Dios ordinariamente no concede la gracia de la perseverancia, sino á aquellos que han tenido una vida santa: es tiempo ya de entregarse al servicio de Dios entera y perfectamente. El que mira atras, dice Jesucristo, despues de haber echado mano á la esteva, no es apto para el reino de Dios. Guardémonos, pues, de esta falta, asegurémonos en las buenas resoluciones que hemos formado, usemos de los medios que nos pueden mantener en ellas, para que así consigamos el fruto de nuestros trabajos, y la perseverancia final.



### TERCER DOMINGO

DESPUES DE PASCUA.

El tiempo pascual es, por decirlo así, una fiesta continuada, que á los verdaderos fieles les inspira un gozo espiritual, semejante al que sienten los esclavos, cuando despues de un largo cautiverio consiguen por fin la libertad. Por la muerte y resurreccion del Salvador, hemos salido nosotros de la esclavitud; y así es muy justo que sintamos el gozo puro y perfecto que debe inspirarnos nuestra dichosa libertad en todos estos dias á quienes se da el nombre de tiempo pascual, y esto es lo que nos inspira la Iglesia en sus oficios.

La Misa de este dia empieza por estas palabras del Salmo 65, que se puede llamar un cántico de gozo; el cual no cesaban de cantarlo los judíos despues de su cautividad: Pueblos de toda la tierra: testificadle al Señor vuestro gozo; celebrad su gozo con vuestros himnos, dadle la gloria que le es debida y no ceséis de bendecirle, de darle gracias, de cantar sus alabanzas, de amarle, de glorificarle. Decid á Dios: ¡Qué terror inspiran, Señor, vuestras obras! cuando os place estender vuestro brazo, dais bien á conocer á vuestros enemigos que en vano pretenden resistiros. Este Salmó es propia-

mente aplicado al misterio de la Resurreccion en sentir de San Agustín, y de los demás santos padres. Se ve en él á todo el pueblo judaico, dar gracias á Dios por su libertad. Los judíos, libertados de su cautividad son figura de los gentiles en particular, y de todos los hombres sacados de la esclavitud del demonio por el bautismo.

La Epístola de la Misa de este dia contiene una exhortacion que San Pedro hace á los fieles, para que se miren como extranjeros y caminantes en este mundo. Habiéndonos hecho Jesucristo por su muerte y Resurreccion, hijos adoptivos de Dios y coherederos de la gloria que nos mereció, nos hizo al mismo tiempo ciudadanos de la patria celestial. Vosotros, dice el apóstol: „Ya no sois extranjeros y advenedizos, sino ciudadanos de los Santos y de la casa de Dios. Debemos pues mirar el cielo como nuestra verdadera patria; á la vida la hemos de considerar como un viage que hacemos por un pais extraño: mas la vida es demasiado corta para no creer que el viage haya de ser demasiado largo; por lo comun apenas se ha comenzado, cuando se toca en el término. Sobre este principio os conjuro, dice el apóstol San Pedro, como á, extranjeros y caminantes que sois, á que os abstengais de los deseos de la carne, que hacen la guerra al espíritu. Llama aquí el apóstol deseos de la carne que hacen la guerra al espíritu, á aquellos movimientos involuntarios de la concupiscencia, á aquella propension ó inclinacion al mal de que viven esclavos los pecadores, y que viene á ser para los justos una ocasion de mérito por la violencia que se hacen para resistir á ellos. En este mismo sentido dice el apóstol San Pablo en la carta á los romanos, que ve en los miembros de su cuerpo una ley que se opone á la ley de su espíritu. Esta ley del espíritu es la ley de Dios, es la voz de la conciencia, son los piadosos movimientos de la gracia, son las inspiraciones santas que nos llevan á obrar la justicia y la virtud. El enemigo doméstico que tenemos en nosotros, es esta concupiscencia, esta propension al mal, contra la cual debemos estar continuamente alerta. La guerra es perpetua, no hay esperanza de paz, ni aun de tregua: es preciso pelear siempre y no dejarse jamas vencer.

Observad con los gentiles, continúa el Santo apóstol, una conducta regular para que al mismo tiempo que nada omiten para desacreditaros con el mundo por el mal que dicen de vosotros, tengan la confusion de verse desmentir delante de todo el mundo

por el bien que haceis. Por mas que se nos cargue de injurias, por mas que se nos infame con las mas atroces calumnias, por mas que se nos imputen los mas enormes delitos como hacian los paganos con los primeros cristianos, suframos con paciencia y en silencio á imitacion de Jesucristo: una conducta prudente, irreprehensible, cristiana, es sin hablar palabra la mas elocuente y perfecta apología. La murmuracion, el odio, la pasion pueden maltratar y aun despedazar á las gentes de bien; pero la mas negra malicia no es capaz de oscurecer ó empañar la inocencia: sabe ésta hacerse calle y manifestar por entre el mas negro y mas espeso humo que causen las pasiones, y tarde ó temprano se le hace justicia. Observemos con todo el mundo una conducta regular, no respondamos á la malignidad de nuestros contrarios sino con la pureza de nuestras costumbres, y con la regularidad de una conducta ejemplar, que no se desmienta jamas.

Vivid sujetos á toda suerte de personas por Dios, ya sea al rey como al que es sobre todos, ya á sus gobernadores como á unos enviados del monarca para hacer justicia, y como á los que han recibido de él la autoridad. En estas palabras se nos manifiesta el cuidado y celo con que los dos apóstoles San Pedro y San Pablo se aplicaron á inspirar á todos los fieles este espíritu de obediencia y sumision. Ningun pretexto, ninguna razon puede jamas autorizar la rebelion contra su príncipe; siempre será verdad que tiene de Dios la autoridad que ejerce. Si los príncipes abusan de su poder, si su vida es poco cristiana, si tienen la desgracia de profesar una religion falsa, este no es motivo, dice Tertuliano, para negarles la obediencia que les es debida; de Dios es de quien han recibido el derecho que tienen de mandarnos. Pero no basta obedecerlos, es menester amarlos, honrarlos, y desearles toda suerte de prosperidades en esta vida y la salvacion en la otra. No se contenta San Pedro con que se les preste una simple obediencia; quiere que se les dé por un motivo de amor de Dios; ó como habla San Pablo, sujetos no solo por temor del castigo, sino tambien por no ir contra lo que os inspira la conciencia. Los motivos de temor, de interés, de necesidad, pueden contener á los súbditos por algun tiempo: la religion cristiana les propone motivos mas nobles, mas excelentes, mas interesantes, que empeñan y obligan para siempre y en todas circunstancias. El temor, el interes, y aun el amor al príncipe pueden aflojar y desaparecer, pero jamás

podrán faltar las órdenes de Dios, los motivos de religion, las leyes de la conciencia. Porque la voluntad de Dios es que haciendo bien, hagais enmudecer la ignorancia de los que juzgan sin conocimiento y sin razon, y que en sus juicios no siguen sino su pasion y su capricho. Dios quiere que por medio de una vida pura, santa y ejemplar, tapeis la boca á los que hablan mal de vosotros. ¿Se trata de hacer sospechosa vuestra fidelidad? Prestad una obediencia pronta y perfecta á todas las personas constituidas en dignidad. ¿Se os acusa de delitos monstruosos? Sed irreprehensibles en vuestras costumbres, tened una vida pura é inocente; esta es la mejor apología. Obrando como personas libres, no useis de vuestra libertad como de un pretexto para hacer mal. Dios os ha dado la libertad; no abuseis de ella para perderos; haced de ella un buen uso. ¿Qué pesar por toda la eternidad, haber podido ser eternamente felices con la ayuda de la gracia, y por haber usado mal de esta gracia, haberse atraído una infelicidad eterna! Honrad á toda suerte de personas. La honra y el respeto se deben á nuestros superiores por su dignidad. Nuestros iguales y nuestros inferiores son nuestros hermanos; todos son hijos del Padre celestial, todos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo. Jamás debemos despreciar á nadie; el desprecio siempre es una injuria: no hay hombre tan inútil, tan bajo á los ojos de los hombres, cuya alma no le haya costado tanto á Jesucristo como la del mayor monarca; ese que nos parece á nosotros tan despreciable, es muchas veces el objeto de los cariños y complacencias de Dios. *Amad á vuestros hermanos.* De cualquier nacion, condicion ó humor que sean, son nuestros hermanos: la diferencia de pais, de condicion, de natural, de génio, no puede disminuir la obligacion que impone el precepto; todos por decirlo así, somos de una misma familia por lo que mira á Dios; todos tenemos derecho á la misma herencia, y todos caminamos á la [misma pátria, que es el cielo. *El temor de Dios es el principio de la verdadera sabiduria.* Respetad al rey: el rey es como la imágen de Dios, y así le debemos la honra, el respeto, la sumision, la fidelidad, la obediencia: pone el apóstol esta obligacion inmediatamente despues de la que debemos á Dios. Finalmente, los que servis, estad sujetos á vuestros amos, y respetadlos en todo, no solo á los que son buenos y moderados, sino tambien á los que son de un humor acre y difícil. Por mas duro, áspero, arrebatado que sea el amo, basta que sea amo para tener

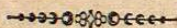
derecho á ser servido con fidelidad, y á ser obedecido en todo lo que manda, que no sea visiblemente contrario á la ley de Dios: cuanto mas duro es el servicio, tanto es mas meritorio, cuando se ejerce por un motivo santo.

El Evangelio de la Misa de este dia contiene una parte de aquella admirable plática que hizo el Salvador á sus apóstoles, despues de su última cena en la misma noche de su pasion, en la que despues de haberles dicho que habia llegado su hora, es decir, el tiempo de consumir su grande obra, que era la de la Redencion y la de su Ascension á los cielos, los consuela sobre su partida con la seguridad que les dá de enviarles al Espíritu Santo en su lugar; y los anima á sufrir con valor las persecuciones que el mundo levantará contra ellos. Despues de haberles dicho que se subirá bien presto á los cielos, y que no le verian ya mas con los ojos del cuerpo, les promete que volverá á ellos y los visitará, no por sí mismo, sino por el Espíritu Santo consolador, el cual los consolará de su ausencia, y los sostendrá en sus aficciones.

Dentro de poco no me vereis ya, y poco tiempo despues me volvereis á ver, porque voy á mi Padre. Como cuando Jesucristo decia esto á sus apóstoles, era la noche misma de su pasion, han creido muchos que el Salvador hablaba de su ausencia durante el tiempo que habia de estar en el sepulcro, y que lo volverian á ver inmediatamente despues de su Resurreccion, lo que les causaria un gozo que los indemnizaría abundantemente de la tristeza que les habria causado su ausencia. No obstante, por el contesto se vé que Jesucristo aludía tambien á la privacion de su presencia visible sobre la tierra despues de su Ascension, y las persecuciones que sus discípulos tendrian que padecer. Por lo pronto los apóstoles no comprendieron el misterio. ¿Qué quiere decirnos con esta alternativa de presencia y de ausencia, que nos predice, se decian en vos baja los unos á los otros? No entendemos lo que dice. Pero el Salvador los previno, para que entendamos que nuestras necesidades y nuestros deseos cuando son justos, tienen lugar de súplicas para con él. Quererle pedir, es haberle pedido ya, y muchas veces es tambien haber conseguido. Vosotros, les dijo: discurreis y disputais sobre lo que acabo de deciros, que dentro de poco tiempo no me vereis mas, y que poco tiempo despues me volvereis á ver. Esto es todavía un enigma para vosotros; pero bien presto sabreis el verdadero sentido de estas palabras. Mi muerte,

mi Resturreccion, mis frecuentes apariciones, mi Ascension á los cielos, la venida del Espíritu Santo sobre vosotros, os desenvolverán todo este misterio, y ninguna cosa os lo dará á entender mejor, que lo que tendreis que padecer por la gloria de mi nomhre. Se sublevarán contra vosotros todas las potestades del infierno, se os perseguirá mas de lo que se puede pensar. Padres, amigos, paisanos, domésticos, estraños, todo se desencadenará contra vosotros; se os mirará como la cosa mas vil del mundo, como el desecho de todos los hombres; el mundo se alegrará y divertirá, y vosotros vivireis en la tristeza. No, hijos mios, no disimulo cual será vuestra suerte sobre la tierra; vosotros no sois de mejor condicion que yo, que soy vuestro Padre, y así no espereis ser tratádos del mundo mejor que yo lo he sido. Vosotros pasareis vuestros dias en la aficcion, vuestra alma estará sumergida en la angústia, mientras que el mundo se alegrará, mientras que todos los dias serán dias de fiesta para las gentes del mundo; pero consolaos con que la escena no será larga: vuestra tristeza se convertirá bien presto en alegría, y su alegría se convertirá en tristeza; con esta diferencia, que por algunos dias de lloros endulzados con tantos consuelos interiores, tendreis un gozo que nadie os lo podrá quitar. Gozareis de una felicidad eterna, que bien presto os hará olvidar lo que habeis padecido por mi amor en esta vida, y al contrario, por algunas horas de placeres acompañados y mezclados de tantas amarguras que los mundanos no han gustado sino de paso. ¡Qué duracion infinita de pesares, de lloros, de arrepentimientos amargos, de suplicios, de desolacion, de rabia! Consolaos, porque vuestra tristeza no durará mucho, y bien presto será seguida de un contento perfecto. Cuando una muger pare, gime y padece porque ha llegado la hora de su trabajo; pero despues de haber parido, todo es gozo y alegría; pierde hasta la memoria de sus dolores, porque ha dado á luz un hijo. A este modo vosotros estais ahora tristes con ocasion de mi muerte, y de todo lo que acabo de predeciros que habeis de padecer mientras vivais; pero bien presto me volvereis á ver, no solo resucitado, sino en el cielo, á dónde habré ido á prepararos un lugar: como habeis tenido parte en mis trabajos, en mis dolores, en mis ignominias, tambien la tendreis en mi gozo y en mi gloria, y este gozo, puro, lleno, perfecto, jamas será mezclado de la menor amargura, ni tampoco esta gloria será oscurecida por accidente alguno.

¿Qué se hicieron los perseguidores de los apóstoles, dice un sábio intérprete? Pasó el tiempo de su poder y de su gozo; pero jamas pasará el tiempo de sus suplicios. Los apóstoles, despues de algunos años de una vida trabajosa, han pasado diez y ocho siglos en el seno de la felicidad mas perfecta, y de aquí á cien millones de años esta felicidad les será todavía nueva, nuevo el gusto, nueva la dicha, nuevos los atractivos que se hallarán en ella, mientras que los crueles perseguidores de los discípulos de Jesucristo, hechos el oprobio y la execracion de los hombres y de los ángeles rabian en los mas horribles suplicios, arden en las llamas, sin esperar jamas el alivio.



### EL PATROCINIO DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Por concesion del Sumo Pontífice Inocencio XI, de 6 de Abril de 1682, se celebra en esta dominica la fiesta del Patrocinio de Señor San José, patron universal de la Iglesia, y como tal, intercesor poderosísimo para con Jesucristo su Hijo estimativo. Cuán justos sean los cultos que por esta proteccion universal rinde la Santa Iglesia á este Santísimo Patriarca, se ve con suma claridad, con sola la consideracion de los grandes é innumerables beneficios que le debemos y de la muy alta y muy distinguida posicion en que lo ha colocado en los cielos aquel que en la tierra se dignó hacerse su Hijo estimativo, y darle sobre sí los derechos de Padre, siendo tanta su bondad, que como un menesteroso quiso recibir de él el alimento y el vestido, el cuidado de su infancia, y la libertad de su vida, encomendada á los desvelos y fatigas con que el Santo Patriarca lo sustragera de la persecucion de Herodes y Arquelao. ¿A vista de esto, no podemos decir que Jesucristo es el primero que se acoge al Patrocinio de José? Sí, ciertamente; aunque no por necesidad, sino por honrarlo y llenar de consuelo su corazon. Pero el que así lo distingue por fines tan bondadosos, ¿será estraño que ponga bajo su amparo á su cuerpo místico, á su esposa la Iglesia, y á todos aquellos de quienes es cabeza el Hombre Dios? No, ciertamente; y por esto contempla un sábio escritor, que el poder de Señor San José es tan grande como sus méritos y su santidad; y que si en esto escede á los mayores Santos, tambien se le aventaja en el poder, esto es, en el valimiento que tiene para con Dios.

Porque ¿qué pedirá José que no le conceda Jesucristo? ¿O cómo podrá negarse Jesus á los ruegos de José, concurriendo tantos motivos para su eficacia? ¿Quién si no él podrá pedir bajo los respetos y la autoridad de Padre? Luego José escede á todos los Santos en el poder y la eficacia de su intercesion. Por eso el sábio Gerson se atrevió á decir, que los ruegos de José son mandatos, y otros autores no menos distinguidos, nos aseguran que los ruegos de José nunca serán desechados delante de Jesus y de María, y que despues de la Virgen Madre de Jesus, es José el patron mas eficaz y aventajado sobre todos.

Así lo es en efecto, no solo por el valimiento que tiene para con su Divino Hijo, sino por el interes que toma en la salvacion de las almas, como miembros de la Iglesia de Jesucristo. ¿Quién podrá dudar que tiene el mayor empeño en protegerla? Con razon nuestra piadosa Madre la Iglesia se interesa en sus cultos, porque como dice San Bernardo: "San José fué el que recibió el pan del cielo con el fin de conservarlo para salud de todo el mundo;" y San Bernardino de Sena: "Si la Iglesia es deudora á María porque por su medio recibió á Cristo, la misma razon hay para que despues de ella deba mucho á San José y lo reverencie con especial veneracion." San José, pues, conservó la vida á Jesucristo, sustentándolo y defendiéndolo de los que trataban de quitársela, y así es que por su cuidado y esmero se conservó Jesus, cuyo cuerpo habia de servirnos de alimento como un pan celestial. San José nos conservó este pan de ángeles, y sin duda ha de tener el mayor interes en que la sangre preciosísima de su Santísimo Hijo, no se haya derramado inútilmente. Mas no solamente se estiende el patrocinio de San José á toda la Iglesia considerada en general, sino á cada uno de los estados de los fieles en particular. Santa Teresa de Jesus nos dice: "A otros Santos parece que les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas." Esto es muy conforme á la razon, porque como enseñan los teólogos, Dios, segun aquellas virtudes en que mas han resplandecido los Santos, les concede que patrocinen á los necesitados en casos análogos á esas virtudes, y aunque todos los Santos son buenos intercesores para con Dios en todo género de necesidades, sin embargo, lo son como por una especie de prêmio particular para aquellas sobre que Dios les ha concedido un especial patrocinio; y así es que Santo Tomás enseña, "que á al-